

47.

EXHORTACION



Handwritten signature or initials, possibly "H. P. C.", written in cursive on aged paper.

EXHORTACION PASTORAL

EXHORTACIÓN PASTORAL

SOBRE EL CENTENARIO DE

San Juan de la Cruz



ÁVILA

Tip.^o de Abdón Santiuste.

1891



NOS EL DOCTOR DON JUAN MUÑOZ HERRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE ÁVILA,
PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y
DISTINGUIDA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, MISIONERO APOSTÓ-
LICO, PREDICADOR DE S. M., ETC., ETC.

A nuestro venerable Clero y á los fieles todos de
esta Nuestra amada Diócesis, salud y Bendición
en Nuestro Señor Jesucristo.

*Attendentes quasi lucernæ lu-
centi in caliginoso loco.*

2 PET. I. 49.

B

IEN OS consta, A. H. N. y recordareis que ya en los primeros días de nuestro pontificado, os dirigimos nuestra voz paternal, previniéndoos y anunciando con cuanta anticipación podíamos el gran suceso, que es ya hoy el objeto de nuestro entusiasmo, porque se acerca el día de su realización, y ella producirá ciertamente en

nosotros los sentimientos de la más pura alegría: os hablamos, hijos queridos, del *Tercer Centenario* del místico Doctor SAN JUAN DE LA CRUZ: Centenario en el que á la Diócesis de Ávila corresponde tomar una muy principal parte, porque ella fué la destinada por la Divina Providencia para ser el suelo natal de este hombre, por tantos conceptos, maravilloso, porque en la antigua é ilustre villa de Fontiveros apareció este esclarecido luminar cuyos resplandores irradian vigorosamente por entre las oscuridades pasmosas de su vida, y en medio de los suaves arcanos de su profunda ciencia: á contemplar este astro singularísimo os invitamos, con motivo del suceso que recordamos, y de las fiestas con que nos proponemos celebrarle; á que fijeis en él vuestra vista os exhortamos, por eso os dirigimos cariñoso saludo con las indicadas palabras del Príncipe de los Apóstoles; si, hareis bien, hareis lo que debéis dirigiendo vuestra mirada al Héroe de nuestra patria, al Héroe de nuestra Diócesis, al Héroe de nuestro Centenario; hareis bien de atender á él como á una antorcha que luce en un lugar tenebroso: *quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco.*

Un gran movimiento de simpatía impulsa cada día más vehementemente á la celebración de este Centenario, y vemos converjer hácia la patria, hácia el sepulcro, hácia la vida, hácia las obras inmortales de este singular héroe, las miradas de los espíritus pensadores, de las almas sinceramente religiosas: y en nuestra ca-

tólica España, y aún fuera de ella, resuena y es oído con veneración y respeto el nombre del Doctor de los éxtasis, del que con inspirado acento entonaba las celestiales melodías del *Cántico espiritual*; del que con sublime dirección trazaba los caminos de la *Subida al Monte Carmelo*; del que con divina penetración introduce al espíritu en las misteriosas profundidades de la *Noche oscura del alma*. Y es, sin duda, amados hijos nuestros, porque este tercer centenario reúne especiales caracteres; es el centenario de la oscuridad profunda, celebrado en el periodo de las más decantadas claridades: es que existen antítesis que sin embargo atraen: diversos, contrarios modos de ser, que sin embargo constituyen puntos de contacto. ¡San Juan de la Cruz! ¡El siglo XIX!

¡La oscuridad! he aquí la nota característica de la vida, de los escritos de nuestro Santo Doctor: todo espiritual, sumido sin tregua en la contemplación de lo absoluto, predispuesto siempre á la abstracción, al arrobamiento, imprimió en todas sus obras el sello de su especialísimo caracter: se separó de la senda trillada por otros, rompió al escribir los lazos que sugetan al cuerpo, y levanta al espíritu hácia Dios, trasladándolo á otro mundo donde brilla otra luz, y rigen otras leyes, é imperan otros sentimientos. Sus poesías tienen una novedad sorprendente: hay en ellas una suavidad de expresión que atrae, un misterio profundo que eleva, una riqueza de imágenes que encanta: sus palabras aún

las más vulgares toman en él una significación peculiar; sus frases adquieren un especial colorido: sus tropos y sus figuras parecen tomadas de un mundo inexplorado, de regiones completamente desconocidas.

Dos son, dice, explicando bellísimamente estas sublimes y diáfanas oscuridades de la doctrina de San Juan de la Cruz, un su ilustradísimo hijo. (1) «Dos »son las partes principales que abarcan los su- »blimes escritos de nuestro Padre San Juan de la »Cruz. La primera es el estado activo de las almas y »lo que pueden y deben hacer con la ayuda de Dios »para ser perfectas: y la segunda es el estado pasivo, »así en las especiales purgaciones de las potencias como »en las divinas comunicaciones y celestiales favores de »Dios en la divina unión, desposorio espiritual y trans- »formación. Toda la mística celestial de nuestro Santo »Padre conspira á que las almas se funden bien en la »universal negación de todos sus particulares apetitos »en que cada uno tome su cruz y en todo procure se- »guir á Nuestro Señor Jesucristo. Á esto se encaminan »aquellas diez *nadas* que pone con admirable maestría »en la «Subida del Monte Carmelo,» y las explica en »sus «Avisos y Sentencias espirituales,» conteniendo »un abismo de doctrina sagrada, clara como el agua »cristalina, para que las almas lleguen sin estorbo á la »cumbre del monte santo de la perfección.»

(1) Fr. Eulogio de San José. Director de la *Revista Carmelitano-Teresiana*. «San Juan de la Cruz» Febrero 1.º de 1891, pág. 217.

Quiera Dios que nuestro siglo, el siglo de las luces; cuya fascinación, son sus pretendidas claridades; cuyos ideales son sus siempre soñados progresos, al dirigir hoy su mirada hacia el ínclito Doctor del Carmelo, vea en él su remedio: y en la oscuridad de su doctrina entienda que está el correctivo de sus luces seductoras; y en esa ciencia que eleva el alma á las tinieblas de la fé, vea la doctrina ante la que ha de inclinar su razón orgullosa: ¡Oh! cuan bien hará este mundo de nuestra época, esta sociedad deslumbrada con sus propias iluminaciones, si encamina su mirada hacia ese faro salvador, si dirige sus ojos hacia esa lucerna que se destaca en profundidades tan salvadoras como caliginosas: *Attendentes...*

Otra nota característica del alma agigantada de Juan de la Cruz, es el espíritu de humillación, de sufrimiento, el afán de anonadarse y de mortificarse hasta el heroísmo: todos los pasos de su vida fueron para recorrer esta senda, en seguimiento del celestial Maestro Jesucristo: todas sus acciones aparecen con el tinte de la humildad, con el bello colorido de la mortificación: humildes fueron los principios de su vida: prodigio de mortificación aparece en el claustro de Carmelitas de Medina del Campo: heroicos son sus trabajos para ayudar á nuestra grande Teresa en la obra de la Reforma.....

¡Ay a. h. n.! aquí teneis una de las razones, y no ciertamente la de menos estimar, para que el pueblo

y la Diócesis de Santa Teresa, celebren con entusiasmo las fiestas del presente Centenario; sí, que los hijos amantes de la Doctora Mística, no pueden permanecer indiferentes ante las glorias del Doctor Extático. Miradles, los dos tenían gran talento, gigantes corazones, no tardaron en comprenderse, al punto se identificaron: «Salgamos al campo, diría nuestra Teresa, á Juan de la Cruz, como la Esposa de los Cantares á su Amado, salgamos al campo, moremos en las granjas:» *Egrediamur in agrum commoremur in villis*: levantémonos muy de mañana, corramos impulsados por nuestro comun amor á visitar y hacer que florezcan las viñas de nuestro Dios; *mane surgamus ad vineas videamus si floruit vinea*: hagamos que las místicas flores de los amadores del Señor produzcan frutos de amor, de castidad, de mortificación: *si floruerunt mala punica*. (1)

Amados hijos, ¿quereis un documento el más fehaciente de ese espíritu de abnegación, de sufrimiento que animaba al héroe de nuestro Centenario? escuchad una palabra suya, ¡ah! es todo un poema: era un día en que el mismo Dios le hablaba con ternura paternal le hacía participante de su amor, y abriéndole los senos de su misericordia, le decía: *quid vis pro laboribus?* soldado victorioso? ¿que premio quieres para tus esfuerzos? ¡ah! Señor, responde *fati at contemni pro le:*

(1) Cant. Cant. VII. 12.

padecer y ser despreciado por Ti. Hermosa palabra es esta para ser dirigida á presencia de este nuestro siglo, siglo por excelencia sensualista, siglo que para nada se cuida de los intereses morales del corazón. ¡Ay a. h. n.! cuando vemos á nuestra empobrecida sociedad, teatro de un fausto que los Reyes de Persia hubieran quizá admirado: afanada tras codicias que acaso Esparta habría reputado por ambición: víctima de soberbia que la antigua Grecia tendría sin duda por orgullo: rindiendo á los placeres apoteosis vergonzosas que la impúdica Roma acaso no miraría sin rubor; es del caso resuene esta voz de nuestro héroe; *pati et contemni*: resuene esta voz amiga, que cual dique poderoso ataje las inundaciones de ese diluvio devastador: dirijamos nuestra mirada á la antorcha que luce entre las tinieblas de la mortificación: *Attendentes.....*

Notad por fin, que nuestro Santo, es por excelencia el hombre de la oración, de los éxtasis, de los arrobamientos: desasido completamente de las cosas terrenales, vivía absorto en las grandezas divinas, en tal grado, que nuestra Seráfica Madre Teresa solía decir: «Con el P. Fr. Juan de la Cruz no se puede hablar de »Dios, ni de cosas espirituales, al punto se arroba.» ¿Quién podrá describir los subidos caracteres de ese espíritu de oración y de íntima unión con Dios? ¡Ah! leed sus obras, que ese ha de ser, a. h. n. uno de los más principales frutos de este Centenario: leed sus obras, escuchad sus cánticos, son el acento del al-

ma enamorada, del alma que se lanza hácia Dios, del alma que no aspira á otra vida que aquella que anhelaba el Apóstol cuando decía; (1) vivo yo, más no yo, es Cristo el que vive en mí: del alma cuyo amor es insaciable, del alma que exclama con éste acento de irresistible inspiración y vehemencia:

Gocémonos, Amado

Y vámonos á ver en tu hermosura

Al monte y al collado,

Do mana el agua pura

Entremos más adentro en la espesura. (2)

No hemos podido tampoco resistir el deseo de trasladaros esta sublime poesía de nuestro Santo, ¡ojala nuestro siglo supiera beber en esta fuente de dulcísima inspiración! mas he aquí su gran desgracia y la postrera antítesis que Nos encontramos entre él y nuestro Santo Doctor; Juan de la Cruz, el hombre de la oración; nuestro siglo, el siglo de la disipación, No insistimos sobre este punto, porque á todas luces aparece perfectamente demostrado: nuestro siglo se aleja de Dios, olvida la oración, y está perfectamente representado en el joven inconsiderado del Evangelio, (3) que separándose de su Padre marchó á una región muy lejana, y allí disipó toda su hacienda: esa es la

(1) Ad Gal. II: 20.

(2) S. J. de la Cruz «Cántico espiritual» núm. 36.

(3) Luc. XV—13.

suerte que cabe al alma que se separa de su Dios, que no aspira á unirse á El; ¡Desgraciada! ve destruirse poco á poco toda la riqueza, todos los elementos de su vida y bienestar espiritual. Hay pues que rogar mucho á Dios, por estas tan grandes necesidades que nos rodean; hay que suplicarle que este Centenario á cuya celebración nos preparamos sea como el llamamiento que nos lleve á considerar lo que frecuentemente olvidamos, y á que todos contemplan las raras manifestaciones de esa antorcha que brilla oculta en las maravillas de su oscuridad, de su anonadamiento, de sus elevaciones: *Attendentes quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco.*

He aquí porque deseamos con ardor celebrar y solemnizar cuanto podamos este glorioso Centenario; deseamos, sí, celebrarlo y solemnizarlo en nuestra amada villa de Fontiveros, allí, allí donde nació nuestro héroe, allí deben ir á glorificarle los que han de tener á gran honra el ser sus inmediatos compatriotas: allí donde se conservan los restos de su casa natalicia, y la pila bautismal en que fué regenerado á la gracia esta criatura privilegiada, y la Iglesia y el Monasterio erigido en su honor, y los sepulcros de sus mayores; y señaladas reliquias de su cuerpo Sacrosanto: y la dulzura de su memoria, y el aroma de sus virtudes, allí debemos ir, y allí iremos Nos el primero, dándoos con nuestro ejemplo aliento para esta peregrinación Diocesana á la cual convocamos á todos nuestros

amados Hijos: advirtiéndoles que hemos elevado p[re]ces á la Sta. Sede pidiendo indulgencias para los que en ella tomen parte.

Respetable Clero, venerables Sacerdotes, Autoridades de todo orden y gerarquía, Religiosos Institutos, Congregaciones piadosas, fieles todos, hijos nuestros amadísimos, ¡vamos á Fontiveros, ¡vamos á orar ante la Cuna de nuestro glorioso Santo: querida Diócesis de Avila, pueblo mío amadísimo, manifiesta á la faz de España y del mundo, que sabes apreciar la honra insigne que la Providencia hiciera, ordenando que fueses la Patria de este gran Santo, no te hagas, indigno de ella con tu indiferencia, ó con una frialdad que sería vergonzosa en la ocasión presente. No, no puede ser así, no lo será: de los ángulos todos de nuestro Obispado, y muy especialmente de los pueblos comarcanos afluirán á Fontiveros en piadosas muchedumbres los fieles á pagar el tributo de amor y devoción al gran Santo, que hace tres siglos mora glorioso en el seno de nuestro Dios. Cúmplenos ahora para terminar esta Exhortación Pastoral, que más adelante, procuraremos ampliar, y para con ella mover más y más vuestros espíritus, indicaros los pormenores de las fiestas que proyectamos (aunque de ellas se publicará un minucioso programa) y los medios para llevarlas á cabo. En nuestra mencionada villa de Fontiveros comenzará el día 16 del próximo Noviembre solemne Novenario en honor de S. Juan de la Cruz, el cual revestirá más especial

solemnidad en los 22, 23 y 24, que serán propiamente los de la Peregrinación. Contando con el favor divino, Nos tomaremos parte en ésta, trasladándonos á Fontiveros el día 21, é invitamos á que nos acompañen á nuestros amados hijos de esta piadosísima Ciudad de Ávila: asistiremos á todos los actos religiosos del Centenario, y el día 24 celebraremos solemne Misa Pontifical, predicando en ella el Panegirico de la fiesta y dando la Bendición Papal, con Indulgencia Plenaria, en los demás días habrá asimismo Sermón. Para facilitar las peregrinaciones el ilustre Ayuntamiento de Fontiveros, que toma principalísima parte en estas fiestas tendrá dispuesto vehiculos en Chaherero durante los días 21, 22, 23 y 24, en combinación con los coches que salen de esta Ciudad con dirección á Peñaranda. Al digno Sr. Cura y Alcalde de dicha villa pueden acudir los peregrinos para cualquier dato y noticia que se les ocurra.

Y como sea notoria y evidente la falta de recursos para sufragar los gastos de estas solemnidades, Nos exhortamos á todos, á que contribuyan, cada cual en la medida de sus circunstancias; y al efecto abrimos una suscripción en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno, cuyos donativos se publicarán en este BOLETÍN.

Haga el Señor que para su mayor gloria, y salvación de las almas, estas fiestas puedan celebrarse segun es nuestro deseo, y segun se lo rogamos en nuestras humildes oraciones. Y ahora, a. h. n. en

testimonio de nuestro paternal amor os bedecimos en el nombre del † Padre y † del Hijo, y del Espíritu † Santo. Dada en nuestro Palacio episcopal de Ávila á 9 de Octubre de 1891.

✠ *Juan, Obispo de Avila.*

Por mandato de S. E. I. el Obispo mi Señor
DR. ENRIQUE BERMEJO,
Secretario.



La presente Exhortación será leída en todas las Iglesias en el día festivo inmediato á su recepción.



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN IV

Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia

Número.....	3047	Precio de la obra.....	Ptas.....
Estante.....	95	Precio de adquisición. >
Tabla.....	5	Valoración actual. >

30